

ya basta

por Lalita Ramdas

Uno de los aspectos más inadmisibles del cambio climático es su inequidad brutal. El calentamiento del planeta, según se afirma en el reciente Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, no es un apocalipsis futuro sino una realidad actual para muchas de las personas más pobres del mundo. Menos del 2% de las personas afectadas por lo que en el informe se llama "crisis climáticas" viven en países ricos.

La pobreza generalizada, combinada con un empeoramiento de las perspectivas ecológicas y de seguridad económica, podría dar lugar a un elevado número de refugiados a causa del clima, agravando las tensiones sociales y de otra índole de formas que harían empalidecer a la actual "guerra contra el terror". Unos 125 millones de personas, por ejemplo, podrían ser desplazadas de sus hogares en la India y Bangladesh en los próximos decenios a menos que se adopten medidas para frenar el cambio climático.

Greenpeace ha sido un precursor en advertir al público de forma audaz, a veces polémica, pero siempre no violenta, acerca del deterioro de las condiciones. A menudo hemos predicado en el desierto. Hoy ya no estamos solos, el mundo ahora reconoce que el cambio climático posiblemente sea la amenaza más grave de nuestra época. Creemos que ética y ecológicamente es imperioso establecer un sistema de energía no contaminante basado exclusivamente en el uso eficiente de fuentes de energía renovable. Nuestros objetivos básicos deberían ser proteger el medio ambiente para asegurar el desarrollo sostenible y equitativo para todos y garantizar un mundo seguro y libre de energía nuclear para las generaciones futuras. En última instancia, la seguridad energética es el mejor garante de la seguridad humana.

El cambio climático es tanto una oportunidad como un desafío. Para nosotros, ha sido un catalizador y una invitación a participar en una revolución energética, según se describe en la publicación *Energy [R]evolution* de 2007. El mensaje es simple: es posible reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y evitar los peores efectos del cambio climático con las tecnologías existentes, y también eliminar gradualmente la energía nuclear, pasando a la energía renovable y mejorando la eficiencia energética. El Consejo Europeo de Fuentes de Energía Renovables y 10 instituciones se sumaron a Greenpeace para preparar el escenario, que se basa en un modelo del Organismo Espacial de Alemania. Éste demuestra de manera creíble que existe una solución a las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de la energía y que lo único que falta es la voluntad política de los gobiernos. Una de sus recomendaciones es que el mundo debe tomar medidas para que la temperatura aumente lo menos posible, a lo sumo 2°C. Para 2050 las emisiones de gases de invernadero del mundo deberán haberse reducido más de la mitad. Esto puede hacerse empleando energía sostenible renovable y con eficiencia energética.

El Organismo Internacional de Energía estima que en las próximas décadas se gastarán aproximadamente 10 billones de dólares de los EE.UU. para sustituir las plantas de energía y otra infraestructura energética y para construir nueva infraestructura en los países de rápida industrialización del Sur. Las condiciones políticas y económicas que configuran esas inversiones determinarán nuestro futuro energético hasta la mitad de este siglo y después. En ese contexto evitaremos, o no, el peligroso cambio climático y el desastre nuclear.

El carbón, los biocombustibles y la energía nuclear indudablemente se disputarán gran parte de estas inversiones a menos que se tenga una visión lúcida de lo que tiene para ofrecer un futuro basado en la energía renovable. La industria nuclear ya ha convencido a los principales dirigentes de muchos gobiernos nacionales de que la energía atómica debe formar parte fundamental de las fuentes de energía

que se utilicen. Sin embargo, creemos que esto no es parte de la solución del problema del cambio climático, sino una desviación costosa y peligrosa.

Los países industrializados deben contraer compromisos vinculantes de reducir las emisiones en un 30% en 2020 y en un 80% en 2050 por medio de medidas internas, y de encauzar importantes fondos a los países en desarrollo para la descarbonización. La proporción de rayos del sol que llegan a la superficie de la Tierra puede por sí sola satisfacer el consumo mundial de energía en 10.000 veces. En promedio, cada metro cuadrado de tierra está expuesto a suficiente luz solar para recibir 1.700 kilovatios hora de energía por año. Las tecnologías alternativas y renovables, especialmente la solar y la eólica, registran un crecimiento y una productividad económica sin precedentes. Según una estimación, el valor neto del mercado de electricidad solar asciende a 13.000 millones de euros por año.

La guía para trazar un mapa de la energía libre de carbono y libre de energía nuclear consta de tres importantes componentes. Debemos decirle "no a la energía nuclear", eliminando los reactores existentes y los subsidios a la energía nuclear, y dejando de construir nuevos reactores comerciales. Debemos decirle "sí" a un futuro de energía renovable reasignando los recursos que actualmente se otorgan a las tecnologías nucleares y de combustibles fósiles, a la investigación sobre la energía renovable no contaminante y al establecimiento de metas jurídicamente vinculantes de energía renovable, garantizando al mismo tiempo beneficios estables a los inversores.

El liderazgo político actual parece estar jugando a dos puntas mediante la manipulación de una peligrosa combinación de energía nuclear, carbón y biocombustibles, ninguno ecológico, ilimitado o no contaminante. Se necesitan valor y confianza para aprovechar la oportunidad y optar por la energía renovable y medidas estrictas de eficiencia. Se necesitan nuevas voces que hablen claramente y convencan a nuestros dirigentes con argumentos firmes, combinados con cálculos matemáticos precisos.

En mi calidad de activista comunitaria, insto al movimiento ecologista a que establezca nuevas asociaciones y alianzas, con comunidades pobres e indígenas y con el movimiento de mujeres, en nuestra batalla por salvar nuestro frágil ecosistema. ¿Tenemos el valor para movilizar el poder y la energía de aquéllos que más tienen que perder a causa del impacto directo del calentamiento del planeta y que por consiguiente pueden ejercer presión sobre sus dirigentes? En el Informe sobre Desarrollo Humano se señala que el cambio climático plantea desafíos en muchos niveles y nos invita a todos a reflexionar sobre la forma en que gestionamos el entorno de lo único que tenemos en común, el planeta Tierra.

No tenemos mucho tiempo. Ya han transcurrido 11 años desde que se acordó el Protocolo de Kyoto, y éste no tiene la fuerza suficiente para hacer frente al problema del cambio climático. Los gobiernos deben estar dispuestos a actuar urgentemente, con la misma rapidez que una persona cuya casa se está incendiando, pues indudablemente nuestro hogar, el planeta, podría arder si no adoptamos medidas al respecto. Depende de nosotros, el público, mantener la presión y señalar que los intereses de las empresas no siempre son los del pueblo.

Por último, como lo señala Arjun Makhijani en el prólogo de su libro *Carbon-free – Nuclear-free: An Energy Road Map for the U.S.*, "la historia del desarrollo demuestra que los ricos fijan las normas para la 'buena vida'. Debemos desarrollar la noción de que 'YA BASTA'". Corremos un serio riesgo si hacemos caso omiso del consejo eterno de Mahatma Gandhi sobre sostenibilidad: "La Tierra tiene lo suficiente para satisfacer la necesidad de todos, pero no la codicia de todos". Debemos tener el valor de decir "¡Ya basta!" 